

ENTRE TODOS, CON TODOS, PARA TODOS

**VALORACIÓN DE LAS PROPUESTAS PDE *FORMULARIOS***

**AÑO PRIMERO: CONVERSIÓN**

**NÚCLEO SEGUNDO:** Salid y proclamad la alegría del Evangelio en las periferias existenciales de nuestro mundo.

**2015•2018**





## Introducción

Queremos comenzar dando las gracias a Dios por haber llevado a término el trabajo de este primer año del Plan Diocesano de Evangelización. Lo hacemos convencidos de que ha sido su gracia la que lo ha puesto en marcha y que ésta nunca nos va a faltar para que siga adelante, llegue a su fin y dé muchos frutos.

Agradecemos igualmente a cuantos con vuestro interés, buena disposición, cariño, mucho esfuerzo y perseverancia habéis trabajado a lo largo de todo el curso, siguiendo las indicaciones hechas en el material de trabajo. Pedimos perdón por las deficiencias que tenía y de las que hemos tomado conciencia a medida que hemos ido avanzando por el camino. Confiamos en que, con las sugerencias que habéis hecho, evitaremos cometerlas de ahora en adelante.

Como muchos de vosotros habéis dicho en vuestros comentarios, lo más rico e interesante del Plan está siendo habernos puesto, como iglesia diocesana, a la escucha de la Palabra de Dios, para luego compartir lo que a cada uno nos ha dicho, con el fin de impulsar la conversión personal y comunitaria a la que el Señor llama a su Iglesia, tal y como nos indica el Papa con su magisterio. Será bueno que no decaiga el ánimo y que perseveremos hasta el final.

Es asimismo importante que una experiencia tan positiva y tan gozosa como esta se siga extendiendo, y que más personas de las que viven en la archidiócesis de Madrid, más comunidades, grupos y realidades eclesiales se puedan unir a ella y aportar su granito de arena.

## Otras cosas a mejorar

Debemos seguir esforzándonos en conseguir que la mayoría de los grupos inscritos (803, en el momento de redactar este informe) respondan al formulario *on-line*, de manera que el trabajo de cada uno redunde en bien de todos; y, sobre todo, para tratar de conseguir que ninguna aportación, propuesta, reflexión, etc., nacida de la *lectio divina* y del discernimiento comunitario, se pierda. De lo contrario, el espíritu del PDE se desnaturalizaría.

Además, nos proponemos seguir simplificando y facilitando la tarea de inscripción de los grupos ya existentes, y que aún no lo han hecho, y de los que puedan seguir surgiendo. Queremos que el lema del Plan de Evangelización, *Entre todos, con todos y para todos*, se haga del todo realidad.

Cuando hacíamos la campaña de lanzamiento del Plan, y también en los cursillos que se dieron para los animadores de grupo, tratamos de insistir en la conveniencia de que la sesión dedicada a responder y concretar las propuestas fuera realizada con cierta calma; había que huir de las prisas y de la precipitación. Aunque estamos convencidos de que la recomendación ha sido

tenida en cuenta y practicada por la mayoría, por los comentarios que nos habéis enviado, pensamos que, en algunos casos, no se ha hecho así.

Otros habéis comentado que es evidente que no estamos habituados a este tipo de actividades ni a hacer propuestas operativas. Así pues, si queremos que el Plan responda a ese deseo de discernir entre todos la voluntad de Dios y llevarla a cabo, es imprescindible que en este punto del trabajo pongamos y demos lo mejor de nosotros mismos. Nos lo reclama el Señor, el bien de la Iglesia y el servicio que queremos prestar a este mundo nuestro.

Por último, reiteramos nuestras disculpas por las dificultades y problemas que da y sigue dando el sistema informático, por el tiempo que le ha hecho perder a más de uno y por los quebraderos de cabeza que genera. Todo ello no es óbice para reconocer y agradecer con toda sinceridad y afecto el trabajo realizado por el informático diocesano, Raúl Alonso Salazar. Estamos convencidos de que, con buena voluntad y gracias a las aportaciones y sugerencias de todos, aprenderemos y mejoraremos de forma rápida y eficaz.

## Valoración de las preguntas del segundo núcleo del PDE

1. Pablo, diariamente en el ágora de Atenas, se encontraba con filósofos epicúreos y estoicos, y un día le invitaron a explicar su doctrina.

Experiencias y actividades que los grupos consideran que es más fácil que se dé este encuentro con la cultura actual:

Como se ve en el cuadro (cf. pág. 4 del resumen), el resultado final hace que la opción que se ponía en último lugar aparezca en el primer puesto: *Preparación de celebraciones sacramentales: bautismo, matrimonio y exequias* (360 grupos, 62%) y 140 grupos han hecho propuestas concretas al respecto.

Este dato, unido a que la propuesta elegida en tercer lugar ha sido *Acogida en las celebraciones litúrgicas*, seleccionada por 316 grupos (54,48%), nos hace pensar dos cosas:

- 1) Por un lado, que una mayoría muy amplia de las personas que están participando en los grupos del PDE piensan que, para propiciar el encuentro con la cultura actual, es muy importante que aprovechemos bien y cuidemos celebraciones sacramentales como los bautismos, las bodas y las exequias.

A ellas asisten muchas personas a quienes les mueve, fundamentalmente, "la costumbre social", y no podemos presuponer en ellas una fe viva. Así pues, habrá que aprovechar estas celebraciones y su preparación para tener ese encuentro semejante al de Pablo en el areópago de Atenas.

Ello supone, en la práctica, que toda la comunidad cristiana ha de responsabilizarse de la preparación y de la celebración de dichos sacramentos.

Lo que los grupos plantean son básicamente estas tres cosas:

- ✓ Que haya equipos responsables de la preparación de las celebraciones.
- ✓ Que las celebraciones tengan un talante claramente evangelizador, o sea, que en ellas se haga una propuesta clara y atrayente, de manera que quienes asisten se puedan sentir interpelados; que despierten si es que andan un poco adormilados; que se pregunten y se pongan en búsqueda si es que están alejados; que se sientan confirmados en la fe si es que son miembros vivos de la comunidad eclesial.
- ✓ Que no todo se reduzca al momento celebrativo. Los grupos piden que la comunidad cristiana y, en su nombre, los equipos que se encargan de la preparación y celebración de los sacramentos, faciliten un acompañamiento posterior que asegure unos procesos mínimos a las personas que respondan o que se sientan atraídas por las celebraciones sacramentales. Sería muy triste que alguien llamara a nuestra puerta y no tuviéramos

nada serio que ofrecerle o no percibiera planes concretos, deseos y voluntad clara de iniciarlos de forma inmediata.

- 2) Por otro lado, no deja de llamar la atención que esta propuesta haya sido elegida tan mayoritariamente por los grupos, frente a otras (*participación en asociaciones vecinales de nuestro barrio, actividades culturales, actividades para salir y dar testimonio directo de la fe por las calles*) que representan más explícitamente y suponen asumir de forma más directa el dinamismo de salida que plantea el Papa en todo su magisterio, y que está tan claramente expresado en la *Evangelii gaudium*.

Este dato nos lleva a la reflexión de que hemos de seguir trabajando para impulsar a las comunidades cristianas y a cada uno de los fieles a que asuman el dinamismo de salida propuesto por el Papa a toda la Iglesia. Hemos de ayudarnos a vencer los miedos para atrevernos a salir a los areópagos de nuestro momento actual. No nos podemos empeñar tan solo —por necesario y evangelizador que sea— en cuidar el encuentro con los que aún vienen con motivo de las celebraciones sacramentales.

La segunda opción elegida ha sido **Jornadas y encuentros sobre temas de actualidad** (346 grupos, 59,6%) la han puesto como primera, como segunda, o como tercera opción; y en total han sido 126 las propuestas concretas que se han hecho.

En general, lo que los grupos piden es que se les ayude a encontrar sentido a lo que hacemos y vivimos, a tener un enfoque cristiano sobre los temas de actualidad, y de esa manera poder favorecer el diálogo con nuestra cultura, al tiempo que descubrimos caminos para inculturar el evangelio. También que sirva para ofrecer una mejor imagen de lo que es la Iglesia y de su aportación a los grandes debates y preguntas que afectan hoy al hombre y a la sociedad.

Como se puede ver en el cuadro correspondiente al **¿Qué hacer?** (cf. pág. 13 del resumen) son muchas las propuestas, alguna de ellas muy concretas, que se pueden poner en marcha por parte de las comunidades cristianas y en la diócesis en general. Sería muy bueno y conveniente que los Consejos y Equipos de Pastoral estudiaran estas propuestas y se lanzaran a ponerlas en marcha.

A propósito del **Cómo** (cf. pág 15 resumen), además de recomendar experiencias que ya están en marcha en la diócesis de Madrid, como *cenar Alpha* o *cine-fórum*, son varios los grupos que proponen la dinámica o la metodología de *Las Mesas Redondas*, en las que deberían estar presentes todo tipo de personas, creyentes y no creyentes, fieles cristianos laicos, sacerdotes y personas consagradas, que sean expertos y competentes en la materia que se vaya a tratar y que comuniquen bien, que transmitan con entusiasmo y vitalidad, desde el respeto y siempre con amor y espíritu de acogida, y también con buen sentido del humor.

Algunos grupos han propuesto que este tipo de iniciativas se realicen en lugares como asociaciones, centros de enseñanza, centros culturales, locales municipales de la esfera laica, etc., y otros proponen que se hagan en locales de Iglesia. Eso sí, se hace hincapié en la necesidad de dar a

conocer y divulgar bien la celebración de este tipo de actos, y que se haga más allá de los ámbitos propios de la Iglesia, de manera que sean conocidos por todos y no solo por los que acuden a las parroquias o centros eclesiales.

Entre las propuestas aparece una larga lista de temas. Los más repetidos son la ecología, los emigrantes, los refugiados, la corrupción, la marginación, la política, la economía, la familia, la cultura, etc.

Ya hemos comentado y puesto en valor el hecho de que la tercera opción más elegida haya sido *Acogida en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia* (316 grupos, 54,48%). Sin embargo, el número de propuestas ha sido mucho menor, 58 en total.

Los grupos han insistido, fundamentalmente, en la necesidad de crear equipos de acogida, así como preparar específicamente a personas de la comunidad para realizar esta tarea.

Hay muchas propuestas sobre el cómo hacer este servicio; y, según ya hemos señalado, será bueno y conveniente que las comunidades cristianas las estudien y traten de asumir un estilo de acogida que propicie el encuentro con todos, singularmente con los más alejados.

Asimismo se ha destacado la necesidad de que los sacerdotes se impliquen personalmente en la tarea de la acogida y de la despedida en las celebraciones litúrgicas.

La siguiente opción más elegida, *Actividades culturales* (166 grupos, 28,62%), ha contado, además, con 56 propuestas concretas.

Está claro que los grupos han reconocido que el patrimonio artístico y cultural de la Iglesia es tan rico, y lo tenemos tan a mano, que debemos aprender a utilizarlo para aquello para lo que se creó, es decir, para acercar el Evangelio y la persona de Jesús a cuantos vienen atraídos por la belleza de las diferentes artes plásticas: la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, el teatro, etc.

Piden en concreto crear un cuerpo de voluntarios, laicos y religiosos, para que actúen de guías en visitas a iglesias, museos, exposiciones, etc. Y sobre todo reclaman potenciar la pastoral cultural, de manera que nos ayuden a entender cómo la fe se ha hecho cultura, y cómo la cultura ha ayudado a transmitir la fe en todas las épocas y momentos de la historia. Habría que organizar, por tanto, visitas a museos, exposiciones, iglesias, monasterios, etc., con una preparación previa, teniendo un cuidado especial durante la visita, y con un trabajo posterior que permita a los que han participado de la actividad fijar bien los contenidos e interiorizarlos. Solo así alimentará la vida espiritual de cada uno de los participantes.

Esta experiencia puede servir igualmente para crear lazos fraternos entre quienes participan y ser un instrumento muy eficaz para atraer a personas alejadas y con sensibilidad para cualquiera de las artes.

No es que sean muchas las propuestas, pero sí hay una rica variedad: debates-coloquio, conferencias, mesas redondas sobre música, danza, arte, arquitectura, recitales, conciertos, teatro, cine parroquial, etc.

La opción **Excursiones religiosas** ha sido indicada por 149 grupos (25,6%), aunque han sido muy pocas las propuestas al respecto: 29. Los grupos piden potenciarlas a nivel diocesano, y también por arciprestazgos. Un posible esquema de dicha actividad consistiría en tener una formación e información previas, luego vendría la realización de la misma y, por último, algún acto litúrgico y una formación continuada posterior a la peregrinación. Las peregrinaciones deberían tener un carácter abierto e integrador que permita la participación de los alejados, y, para ello, una adecuada difusión.

La opción **Actividades para salir y dar testimonio directo de la fe por las calles**, ha sido elegida por 118 grupos (20,34%). Los grupos han hecho un total de 51 propuestas. En ellas invitan a que se promuevan este tipo de experiencias, buscando dar un testimonio alegre y sencillo de la fe. Piden, sobre todo, que se extiendan iniciativas como las de "Anuncio", los "Encuentros Emaús", "Una Luz en la Noche", y que se promueva la participación en grupos o asociaciones caracterizadas por este estilo misionero, como por ejemplo, *Cursillos de Cristiandad* o la *Legión de María*.

Como recursos para facilitar el contacto con la gente que va por la calle, los grupos proponen dar medallas, organizar conciertos o actividades lúdicas, invitar a una celebración en un templo cercano, llevar una carta del obispo, hacer alguna encuesta, etc. Es algo que se podría hacer en tiempos como Pascua, Pentecostés o Navidad. Se pueden aprovechar, como ya se hace, fiestas como la de San Isidro. También se propone visitar las casas de la demarcación parroquial, llevando información o con cualquier otra excusa. Para todo ello sería necesario crear grupos de evangelizadores.

Algún grupo ha propuesto que aprovechemos cualquiera de las actividades en las que ya participamos, como fútbol, baloncesto, reuniones de amigos, del barrio, de la urbanización, con los vecinos del bloque, para dar un testimonio de lo que somos y de lo que vivimos; también que nos hagamos presentes en fiestas y actividades no religiosas y mostremos el sentido de nuestra fe.

La opción **Participación en asociaciones vecinales de nuestro barrio** ha sido elegida por 108 grupos (18,62%) y se han hecho un total de 26 propuestas (es la opción que menos propuestas concretas ha tenido).

Fundamentalmente lo que piden los grupos es que se fomente la participación de los fieles laicos en las comunidades de vecinos, en las asociaciones vecinales, en las AMPAS de los colegios, en las asociaciones culturales y sociales, en los centros de ancianos, en los centros de día, etc. Que estén presentes con el fin de trabajar por el bien de la comunidad en general, y también para que estas asociaciones puedan contar con los recursos que tienen las parroquias.

Lo importante es favorecer el contacto y el conocimiento mutuo de los intereses y preocupaciones comunes que permita el diálogo, y, a partir de él, la evangelización de todas las realidades de nuestro entorno.

La opción que menos ha sido elegida es la de *Jornadas y encuentros sobre la vida de la Iglesia*, 98 grupos (16,89%) y se han hecho un total de 35 propuestas.

Leyendo estas propuestas se ve que las personas que han participado en los grupos tienen en su cabeza un elenco muy amplio de posibilidades: jornadas para promover el derecho a vivir, sobre enfermos, sobre el sentido de la vida, bendición de mujeres embarazadas, exposiciones sobre la vida de los santos o de devociones populares, sobre aspectos fundamentales de la fe, sobre la vida de la Iglesia, etc.

Se insiste en la cuestión de la divulgación de este tipo de actividades y en que se invite y se anime a participar a no creyentes y a los que no vienen habitualmente.

En cuanto al lugar de realización de dichas actividades, los grupos señalan que no solo se han de organizar en las parroquias, sino también en las calles y por las plazas, en centros culturales o similares.

Por último, se señala que habrá que cuidar mucho el estilo, la acogida, los ponentes, etc.

En el capítulo *Otras propuestas* los grupos invitan fundamentalmente a aprovechar las actividades que se hacen en los centros educativos de la Iglesia, los materiales y las actividades que hace Cáritas, la necesidad de promover y participar en iniciativas como la banca ética, las finanzas y la economía solidarias. También han hablado de la necesidad del testimonio en nuestro respectivo ambiente laboral, sobre todo cuando hay tensiones, fricciones y problemas de cualquier tipo. Recuerdan que hay que aprovechar el contacto con los padres, que la catequesis de niños favorece, para proponerles actividades a las que se puedan sumar por su atractivo e interés.

Ha habido grupos que han recordado la necesidad de difundir la *Doctrina Social de la Iglesia* y la presencia de personas y comunidades en el acompañamiento y la promoción social de todo tipo de personas, con acciones como el apoyo al estudio y la alfabetización; la acogida, escucha y diálogo con gente que tiene cualquier problema; atención a transeúntes, personas que viven en la calle, encarcelados, etc.

Otros han hablado de la conveniencia de promover grupos para preparar la liturgia dominical, a través, por ejemplo, de la *lectio divina*.

Hay algunas propuestas sobre la necesidad de que católicos con buena formación y de todos los carismas participen en tertulias televisivas y de radio para que esté presente la sensibilidad católica. También proponen utilizar más los medios como Youtube y las Redes Sociales para

comunicar y hacer más visible la vida de la Iglesia y la riqueza que tenemos; y, además, para tratar de conocer y conectar con la sensibilidad de la gente, con lo que le preocupa.

Se ha hablado también de organizar encuentros por las casas en los que puedan participar personas nuevas a quienes se les pueda anunciar el evangelio, partiendo del estudio en profundidad de un tema.

### 3. Aspectos de la cultura ambiente y de la mentalidad de las personas que pueden servir mejor como punto de encuentro para iniciar el diálogo evangelizador:

Cuando hemos preguntado por esta cuestión, los grupos se han inclinado mayoritariamente por *la valoración que se tiene de la familia* (437).

Se verifica, pues, por la vía de los hechos, lo que los padres sinodales dijeron en el sínodo extraordinario para la familia de octubre de 2014 y que el propio Papa ha puesto como apertura de su Exhortación sobre la familia *Amoris laetitia*: «el deseo de la familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia» (AL 1).

Esa constatación es lo que nos permite ver un campo abierto para la evangelización del mundo de hoy. "El deseo de la familia" nos va a permitir encontrarnos con los hombres y mujeres de nuestro tiempo y poder dialogar con ellos para proponerles la belleza de la familia, que solo se descubre plenamente cuando queda iluminada desde el proyecto de Dios para con los hombres. Como Iglesia en Madrid, se nos abre el reto de traducir esta apreciación en nuestro quehacer pastoral.

En segundo lugar los grupos se han fijado en este otro aspecto tan propio de nuestra cultura actual como es: *El rechazo a todo tipo de violencia*. Por eso tendremos que esforzarnos por erradicar de nuestros lenguajes, de nuestras manifestaciones, de nuestras reacciones y hasta de nuestros gestos, cualquier expresión violenta o cualquier invitación o provocación a la violencia. Hemos de aprender a respetar al otro y a ser comprensivos, sin olvidar que, como creyentes, estamos llamados por el mismo Jesucristo a superar la lógica del *ojo por ojo y diente por diente* (cf. Mt 5,38-42), y llegar a *amar* también a *nuestros enemigos*, pues solo así seremos reconocidos como hijos de nuestro Padre celestial que hace salir el sol para buenos y malos (cf. Mt 5,43-48).

Además de esa actitud *no violenta*, se nos invita a luchar para que desaparezca la violencia en el mundo y en las relaciones entre los seres humanos y los grupos sociales, y a condenar sin paliativos a quienes recurren a ella por cualquier motivo. De esta manera se abrirá una puerta de encuentro y de diálogo con el hombre y la cultura actual, que nos permitirá mostrar al Dios de la Paz y al príncipe de la Paz, que no es otro sino nuestro Señor Jesucristo, que murió víctima de la violencia y de los violentos de su tiempo.

En tercer lugar aparece *la atención y la preocupación por las minorías*.

En este aspecto, hemos de reconocer que también el evangelio nos ofrece un cauce maravilloso, porque si por algo destacó Jesús fue por la sensibilidad que tuvo por las minorías de su tiempo: leprosos, enfermos, publicanos y pecadores, samaritanos, etc. Jesús quiso estar muy cerca de ellos y los incorporó incluso al grupo de sus discípulos. Nosotros ahora, siguiendo los pasos del Maestro, podremos encontrarnos y dialogar con tantas personas que luchan por los derechos de las minorías, de manera que nadie sea olvidado, ni excluido, ni descartado.

Hemos de ser conscientes de que todo lo que se consiga en tal sentido hará que esté más cerca y que sea más creíble el proyecto de Dios y el Reino que Jesús predicó y por el que dio la vida. Eso sí, siempre teniendo muy presente el criterio dado por el concilio Vaticano II, es decir, «en esta tierra» solo cabe esperar «un cierto esbozo del siglo futuro», de ahí que haya «que distinguir cuidadosamente entre progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo», aunque, sin olvidar tampoco que «el progreso temporal, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios» (*Gaudium et spes* 39).

El siguiente aspecto en el que se han fijado los grupos es *Las posibilidades que ofrece nuestra sociedad para estar informados y en comunicación unos con otros*.

Si la Buena Noticia de Jesús tiene que ser comunicada a todos y en todas las partes, la Iglesia y cada una de las comunidades cristianas que la forman tiene que alegrarse de contar con medios que permiten, como nunca había sido posible hasta ahora, llegar de forma casi inmediata a todos y comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas de todo tipo. Estos medios, como profetizaba el concilio Vaticano II, «si se utilizan rectamente, proporcionan valiosas ayudas al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a descansar y cultivar el espíritu y a propagar y fortalecer el Reino de Dios» (*Decreto sobre los medios de comunicación social* 2).

Son ya muchas las experiencias que están funcionando y muy positivamente, y que muestran que se puede evangelizar con los Medios y desde los Medios de Comunicación de Masas, pero también es cierto que nos queda mucho por hacer y que son muchos los miedos y prejuicios que habremos de vencer.

El siguiente aspecto ha sido el de *Preocupación y cuidado de la salud*. Que está muy unido a ese otro aspecto que ha sido señalado en décimo lugar *Búsqueda del bienestar físico y psíquico*.

La Iglesia está llamada a ver en este aspecto tan característico de la cultura y de la mentalidad actual una oportunidad para proponer un concepto de *salud integral*. Así lo propuso en diferentes ocasiones el papa san Juan Pablo II:

«Es necesario saber ver con ojos solidarios los sufrimientos de los propios hermanos, no "pasar de lado", sino hacerse "prójimo", deteniéndonos junto a ellos, con gestos de servicio y de amor que buscan la salud integral de la persona humana. Una sociedad se cualifica gracias a los cuidados que presta a quienes sufren y por la actitud que adopta hacia ellos» (*Mensaje de la V jornada mundial del enfermo*, 18 de octubre de 1996).

«¡Cómo no desear que cuantos se dedican a la investigación traten de buscar con todo empeño los medios idóneos para promover la salud integral del ser humano y combatir las consecuencias de los males!» (*Mensaje para la IX jornada mundial del enfermo*, 22 de agosto de 2000).

«No existe contradicción entre la salud terrena y la salud eterna, dado que el Señor murió por la salud integral del hombre y de todos los hombres» (*Mensaje para la jornada mundial del enfermo de 2005*, 8 de septiembre de 2004).

Nosotros, como iglesia diocesana, estamos llamados a evangelizar dando la respuesta más plena y verdadera a este deseo arraigado en lo más profundo de la mentalidad y de las necesidades de nuestros contemporáneos.

El siguiente aspecto señalado por los grupos ha sido el **Acceso universal a la cultura y a la educación**.

Ya el proemio de la declaración conciliar *Gravissimum educationis* llamó la atención sobre la importancia decisiva de esta conquista de la sociedad contemporánea y también sobre las posibilidades que abre a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Ella siempre ha estado muy atenta y ha sido pionera allí donde está implantada, para que niños, jóvenes y adultos reciban la educación necesaria, de manera que cada individuo pueda desarrollar todas las capacidades de las que ha sido dotado por su Creador y pueda ser un miembro activo y útil para la sociedad, al tiempo que una persona responsable y con criterio para no ser engañado ni manipulado por doctrinas, sistemas o estructuras que traten de privarle de su libertad de conciencia y de su dignidad. Y, aunque el terreno de la educación sea uno de los más ideologizados y donde más difícil parece el consenso, no debemos desistir en el intento; al contrario, con la ayuda de la gracia y con la luz de la fe, hemos de seguir buscando caminos que nos permitan como Iglesia seguir sirviendo al hombre contemporáneo, con la seguridad de que este será uno de los mejores servicios que podemos y debemos prestar a la sociedad.

A continuación ha sido señalado el aspecto de **El cuidado y ofertas para el ocio y el tiempo libre**, que está muy unido a otros como los de **El valor de la música, el cine, etc.** (señalado en undécimo lugar) y el de **Fomento del deporte** (señalado en duodécimo lugar).

Si por algo se caracteriza nuestra civilización es precisamente por las innumerables ofertas de ocio que reciben los ciudadanos y también por el mucho tiempo que se dedican a ellas: salidas, excursiones, viajes, actividades de todos tipo (deportivas, culturales, sociales, de promoción, etc.), entretenimientos varios, gastronomía y un sinfín de posibilidades que cualquiera tiene a su alcance. A veces nos pasa que comparamos con otras épocas en las que las parroquias, los colegios, etc. eran los lugares donde más ofertas se hacían, sobre todo para niños, adolescentes y jóvenes, y sentimos añoranza de ellas. Además, pensamos que con nuestros pobres medios no podemos ni siquiera soñar ni competir con los tiene la sociedad actual.

Quizá, evangelizar, partiendo de este aspecto tan dominante de nuestra cultura, no consista en tratar de competir, sino, por un lado, saber orientar desde el Evangelio nuestra forma de vivir y plantear el ocio y el tiempo libre, enseñando a disfrutarlos de forma constructiva tanto personal como socialmente. Y, por otro, saber ser creativos para hacer propuestas que sintonicen con este

aspecto de nuestra cultura y que sean de verdad atractivas por lo que tienen de bello, de bueno, de verdadero, de profundo, pues para nada están reñidas con lo divertido, alegre y gozoso. De hecho, son muchas las experiencias de actividades de tiempo libre y de ocio que ya están en marcha y dando muchos frutos con familias, con adolescentes y jóvenes, con personas con dificultades económicas y sociales, con minusvalías físicas y psíquicas, etc. Y habrá que seguir haciendo trabajar la imaginación y pedir al Señor que nos ilumine para encontrar nuevas respuestas para estas necesidades.

El siguiente aspecto que ha sido señalado por los grupos es *La intolerancia con la corrupción*, que va íntimamente ligado con el aspecto de *La transparencia económica* (que ha sido señalado por los grupos en decimocuarto lugar).

La crisis desatada en estos primeros años del siglo XXI, si algo ha traído de bueno, ha sido despertar la conciencia social contra la tolerancia y la connivencia con muchas de las manifestaciones de la corrupción. Hoy en día está claro que es el peor cáncer que padece nuestra sociedad. La Doctrina Social de la Iglesia, desde hace mucho tiempo, ha sido muy clara y contundente al respecto, y siempre ha habido cristianos que, inspirados e iluminados por el evangelio, han luchado contra esta lacra. Pero ahora de lo que se trata es de pasar de la doctrina a los hechos, y de superar esa mentalidad que plantea que esto de la denuncia social es solo para unos pocos, los más avanzados. ¡No!, esto es cosa de todos; y todos, personal y comunitariamente, hemos de ser ejemplares en nuestra conducta; de lo contrario, lo que predicamos y enseñamos serán solo palabras y nadie querrá escucharnos.

Estamos convencidos de que esta sensibilidad actual contra la corrupción es una baza estupenda para evangelizar nuestro mundo, pues no cabe echar *vino nuevo en odres viejos* (Mt 9,17). Pero también hemos de ser conscientes de que estamos obligados a responder sin paños calientes a la llamada de la conversión personal y eclesial que exige este momento; solo así nuestras obras serán coherentes con lo que anuncian nuestros labios.

Tras *la intolerancia con la corrupción* ha sido señalado por los grupos el aspecto de la *Protección del menor*.

Por desgracia, y aunque se trate de casos contados y aislados, tenemos que sentir horror y mucha vergüenza por los abusos de menores cometidos por sacerdotes. Y, como Iglesia, nos alegramos de que en la sociedad se haya despertado esta sensibilidad para proteger a los menores de edad. Sin duda, se está poniendo un cimiento para hacer un mundo mejor en el que todos los niños y niñas puedan crecer tranquilos y seguros. De hecho, a lo largo de la historia han sido instituciones y personas de la Iglesia las que han trabajado y dedicado gran parte de sus esfuerzos para cuidar de los niños, desde el momento mismo de su concepción: acompañamiento a madres gestantes, guarderías, escuelas, hospitales, dispensarios para menores, etc. Todas estas iniciativas son, sin duda, un patrimonio maravilloso que se ha aportado a la sociedad, y que ha ayudado a crear esta mentalidad que, gracias a Dios, se ha universalizado.

Ahora se trata, por un lado, de abrir nuestras instituciones para que en ellas participen todos aquellos que quieran aportar algo en favor de la infancia; y, por otro, se trata de salir nosotros y colaborar con cuantos en el mundo, desde plataformas muy diferentes, trabajan para solucionar los problemas que afectan a los menores de nuestra sociedad. Ahí tenemos un maravilloso punto de encuentro para seguir sembrando la semilla del evangelio.

En decimotercer lugar, los grupos se han fijado en el aspecto de la **defensa de los derechos de la mujer**.

Es innegable que si ha habido una conquista y un progreso característico de la sociedad occidental en el siglo XX ha sido el de la promoción de la mujer. Todo un signo de los tiempos, como dijo san Juan Pablo II al comienzo de su carta apostólica *Mulieris dignitatem* del año 1988, año mariano.

Se ha recorrido un largo, y en muchas ocasiones, difícil camino, y queda aún mucho trecho por andar. La Iglesia mira con gozo todo lo que de bueno se ha conquistado y quiere luchar para que esas conquistas se extiendan a todos los lugares de la tierra donde las mujeres son discriminadas, no tenidas en cuenta, violentadas, etc. Pero también la Iglesia es consciente de que es necesario discernir para impedir, entre otras cosas, que algunas formas de la llamada *ideología de género* se impongan como una especie de pensamiento único, indiscutible e indiscutido, y que, a partir de sus presupuestos, se legisle contra la verdad y la dignidad de la persona, que depende, no de ninguna ideología, sino de la realidad: haber sido creados por Dios, hombre y mujer, diferentes pero complementarios, hechos para amarse el uno al otro, y no para luchar o imponerse el uno al otro (cf. *Exhortación Amoris laetitia* 56).

Se trata de un campo muy abierto y apasionante en el que los peligros no deben hacernos dudar como Iglesia de que debemos adentrarnos con confianza y seguros de que el Espíritu Santo nos mostrará el camino para encontrar pistas y propuestas desde las que seguir avanzando por el bien no solo de las mujeres sino de toda la sociedad.

#### 4. Periferias sociales, culturales, políticas, religiosas, etc., hacia las que los grupos se sienten más interpelados a llegar como comunidad cristiana y como diócesis, a la luz de lo que hizo y dijo el apóstol san Pablo en el areópago de Atenas.

La opción *Personas que se acercan a la Iglesia para solicitar algún servicio religioso* ha sido señalada por 392 grupos (67,58%).

Como ya hemos comentado al valorar la primera pregunta, llama la atención este dato, que nos hace pensar, por un lado, que los fieles cristianos de nuestra diócesis ven necesario que, antes de lanzarnos a ninguna otra periferia, atendamos con criterios evangelizadores a los que se acercan. La razón es sencilla de comprender: entre ellos hay un número considerable de personas alejadas de la práctica, del conocimiento y de la vivencia de la fe.

El Papa nos invita a que «si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encuentre con la frialdad de unas puertas cerradas»; y añade unas líneas más adelante: «tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera» (EG 47).

Así pues, los fieles cristianos y las comunidades tenemos que entendernos no como «controladores de la gracia, sino como facilitadores», ya que «la Iglesia no es aduana, sino la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas» (EG 47).

De ahí la importancia y la relevancia que tiene en la exhortación *Evangelii gaudium* la acogida, y las dificultades que surgen cuando está ausente en nuestras instituciones (cf. EG 70). No es de extrañar que el Papa describa así las principales actitudes del discípulo-misionero llamado a evangelizar: «cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena» (EG 165).

Es más que evidente que los grupos del PDE son sensibles y tienen muy integrado este planteamiento.

Ahora bien, por otro lado, constatamos que tanto los fieles cristianos como las comunidades necesitan un empuje para iniciar ese dinamismo de salida del que nos habla el Papa (cf. EG 20-24), y no centrarse tanto y tan solo en lo que podemos hacer para evangelizar a los que se acercan a la Iglesia por cualquier motivo.

La siguiente opción por la que se han decantado los grupos ha sido la de *Jóvenes* (323; 55,68%).

En la exhortación *Evangelii gaudium* el Papa nos ha transmitido la gran confianza que tiene en los jóvenes. Nos ha dicho que «nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual» (EG 108). Pero también nos ha advertido, por un lado, que «en las estructuras habituales, los jóvenes no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas»

(EG 105), y, por otro, nos ha hecho pensar en las dificultades que tenemos los adultos para «escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden» (EG 105).

Así pues, está claro que el deseo de acercarnos a los jóvenes para llevarles el evangelio, ha de llevar consigo una firme voluntad de replantear nuestras estructuras habituales y también un esfuerzo por adaptarnos de manera que podamos responder realmente a lo que están demandando, además de afrontar el reto de ser capaces de hablar el lenguaje que ellos comprenden.

En concreto, el Papa pidió que sea la comunidad cristiana al completo la que asuma la tarea de evangelizar y educar a los jóvenes y asimismo darles un mayor protagonismo (cf. EG 106).

La siguiente opción ha sido **Alejados de la fe**, 322 grupos (55,51%) y también ha sido señalada en noveno lugar la opción **No creyentes**, 36 grupos (6,2%).

En la exhortación *Evangelii gaudium* el papa Francisco, citando a san Juan Pablo II, nos ha recordado que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio a los que están alejados de Cristo, porque ésta es *la tarea primordial* de la Iglesia» (EG 15, que cita la encíclica *Redemptoris missio* 34). Éste es uno de los mayores desafíos para la Iglesia, más aún es «paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15). La frase más significativa al respecto de la exhortación EG es sin duda ésta:

«No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos. Hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (EG 15, que cita el *documento de Aparecida* nn. 548 y 370).

Luego, los grupos han optado, en cuarto lugar, por **Ancianos que viven soledad** (267; 46,03%). En quinto lugar por **Familias desestructuradas** (262; 45,15%). En séptimo lugar por **Niños sin hogar** (36; 6,2%). En undécimo lugar por **Víctimas de la violencia** (24; 4,13%). En decimocuarto lugar por **Mujeres maltratadas** (10; 1,72%). Luego vienen: **Encarcelados** (7; 1,2%), **Excluidos, personas sin techo, necesitadas** (6; 1,03%), **Discapacitados** (5; 0,86%), **Toxicómanos y drogodependientes** (5; 0,86%), **Minorías étnicas** (3; 0,51%) y **Parados y víctimas de la precariedad** (3; 0,51%). Es decir, todo lo que tiene que ver con el mundo de la pobreza y la marginación.

El Papa, en la exhortación *Evangelii gaudium*, nos ha dicho que tenemos que seguir el ejemplo de Jesús, «el evangelizador por excelencia»; como Él, «estamos llamados a escuchar el clamor de los pobres», «a cuidar a los más frágiles de la tierra» (EG 209) y «a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos» (EG 216).

¿Qué es lo que en concreto nos plantea el papa Francisco hacer con respecto a todas estas realidades?

Sin ánimo de ser exhaustivos, creemos que lo más fundamental es caer en la cuenta de que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual». Algo realmente

grave cuando, como el mismo Pontífice explica, «la inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (EG 200). La consecuencia, por tanto, que todo planteamiento pastoral que quiera ser sólido y bien fundamentado ha de asumir, es muy clara: «La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (EG 200).

Además de ello, el Papa nos indica estos otros caminos:

- Que «se nos estremezcan las entrañas ante el dolor ajeno» (EG 193).
- Que prestemos «atención para estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc.» (EG 210).
- Que escuchemos el grito de las personas víctimas de cualquier forma de esclavitud: los que trabajan en los talleres clandestinos, las mujeres que han caído en las redes de prostitución que existen por todo el mundo, los niños utilizados para la mendicidad, las personas que tienen que trabajar sin contrato laboral de ningún tipo y sin ninguna seguridad o reconocimiento de sus derechos más elementales (cf. EG 211), etc.
- Que defendamos los derechos de «las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia» (EG 212).
- Que defendamos igualmente a «los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo» (EG 213).

Previendo que alguien pudiera tratar de desnaturalizar la inherente radicalidad de estos planteamientos, el Papa advierte que no compliquemos lo que en el evangelio es muy claro, directo y simple (cf. EG 194). Porque si hay algo que no puede faltar en las comunidades cristianas ni en la Iglesia, es precisamente «la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (cf. EG 195).

Más aún, Francisco hace hincapié en que los pobres tienen «mucho que enseñarnos» y «es necesario que nos dejemos evangelizar por ellos». Y añade: «La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas; y

también estamos llamados a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

Ahora bien, el interés por los pobres, pastoralmente hablando, no debe reducirse tan solo a pensar y programar acciones en favor suyo y para reivindicar sus derechos; más importante aún es (cf. EG 199):

- «La preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien».
- «Valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe».
- Servir al pobre con espíritu contemplativo, es decir, «no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia».
- Tener con los pobres una «cercanía real y cordial para acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación».
- Hacer posible que los pobres «en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa».

El Papa concluye este punto, citando a san Juan Pablo II, y haciéndose esta pregunta: «¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Y nos advierte igualmente: «Sin la opción preferencial por los más pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día”» (EG 199, que cita la carta de san Juan Pablo *Novo Millennio ineunte* 50).

Debemos, pues, seguir esforzándonos para traducir este conjunto de propuestas a nuestra realidad pastoral diocesana y de cada una de nuestras comunidades y realidades eclesiales.

Otra de las periferias que interpelan a los grupos ha sido la de las enfermedades; en concreto han elegido la opción **Enfermos terminales**, 26 grupos (4,48%), **Enfermedades raras**, 4 grupos (0,69%) y **Enfermos psíquicos**, 2 grupos (0,34%).

Seguro que detrás de esta opción está la convicción, tal y como señala el Papa Francisco, de que «la enfermedad, sobre todo cuando es grave, pone siempre en crisis la existencia humana y nos plantea grandes interrogantes [...] En esta situación, por una parte, la fe en Dios se pone a prueba, pero al mismo tiempo revela toda su fuerza positiva. No porque la fe haga desaparecer la enfermedad, el dolor o los interrogantes que plantea, sino porque nos ofrece una clave con la que podemos descubrir el sentido más profundo de lo que estamos viviendo; una clave que nos ayuda a ver cómo la enfermedad puede ser la vía que nos lleva a una cercanía más estrecha con Jesús, que camina a nuestro lado cargado con la cruz» (*Mensaje para la XXIV Jornada Mundial del Enfermo* 2016).

Por ello, el Papa Francisco nos recuerda que los destinatarios principales del dinamismo misionero que ha de caracterizar a nuestra Iglesia han de ser los pobres y los enfermos:

«Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que “no tienen con qué recompensarte” (Lc 14,14)» (EG 48).

En este sentido, en la Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia (*Misericordiae vultus* [MV]), el Papa Francisco insiste en que la predicación de Jesús nos presenta las obras de misericordia, y entre ellas se encuentra la de asistir a los enfermos, para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos (cf. MV 15).

Otra periferia señalada por los grupos tiene que ver con el ecumenismo y el diálogo interreligioso. En concreto, la opción **Otras religiones** fue propuesta por 12 grupos (2,07%) mientras que la opción **Cristianos de otras confesiones** fue elegida por 11 grupos (1,9%).

Con respecto al ecumenismo, el Papa Francisco nos recuerda la enseñanza de *Unitatis redintegratio* cuando afirma que «la credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara “la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión”» (EG 244, que cita el decreto del concilio Vaticano II *Unitatis redintegratio* 4).

La oración de Cristo al Padre: «que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21), nos muestra que la búsqueda de caminos de unidad es urgente, y que muchos discípulos-misioneros, sobre todo en continentes como Asia y África, «mencionan reiteradamente las críticas, quejas y burlas que reciben debido al escándalo de los cristianos divididos» (EG 246). Por todo ello, nos dice el Papa Francisco, «el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización» (EG 246).

De este modo, además, el Espíritu, a través del intercambio de dones con otros cristianos, puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien (cf. EG 246).

Esto es algo, por tanto, en lo que también deberemos seguir trabajando en nuestra iglesia diocesana. Para ello hemos de aprovechar que en todas las partes de nuestro territorio es fácil encontrarnos con personas de otras confesiones cristianas, sobre todo con hermanos procedentes de los países orientales de Europa, que, en su mayoría, son miembros de alguna de las iglesias ortodoxas. El trato personal, el fomento del conocimiento mutuo y la colaboración en acciones y servicios para mejorar nuestra sociedad, sin duda que ayudará a derribar muros y crear puentes entre

nosotros. Todos los esfuerzos y trabajos que hagamos en esta dirección, serán una contribución indispensable para la evangelización en Madrid.

También el Papa Francisco ha insistido en la exhortación *Evangelii gaudium* en la importancia del diálogo interreligioso de cara a la tarea evangelizadora de la Iglesia; ha señalado, además, que de dicho diálogo cabe esperar, como ansiado fruto, la búsqueda de la paz social y de la justicia (cf. EG 250); cuestiones que tienen que ver con aquella renovación de la humanidad que la acción evangelizadora está llamada a llevarla a cabo (cf. beato Pablo VI, *Exhortación Evangelii nuntiandi* 18).

No obstante, este diálogo con los no cristianos —advierde igualmente el Papa—no debe llevarnos a un sincretismo diplomático o conciliador, puesto que «la verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero “abierto a comprender las del otro» y «sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno» (EG 251, que cita la encíclica de san Juan Pablo II, *Redemptoris missio* 56).

Así pues, y dado que en la sociedad de la archidiócesis de Madrid viven ya un número importante de personas de otras religiones, debemos hacer todo lo posible por encontrarnos con ellos, por conocerles y por darnos a conocer. Habrá que hacerlo, respetando claramente la conciencia de cada uno, para pensar y vivir conforme a su creencias, pero, por nuestra parte, siendo valientes para proponer con toda caridad y ternura nuestra fe: la fe en el Dios único y verdadero y en Jesucristo, *el único nombre que se nos ha dado a los hombres bajo el cielo para poder salvarnos* (cf. Hch 4,12).

Dentro del apartado, **Otras opciones**, los grupos han señalado *Las personas con responsabilidades en la vida pública y política*.

En un encuentro con estudiantes de las escuelas de los jesuitas en Italia y Albania, el papa Francisco dijo:

«Involucrarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros, cristianos, no podemos “jugar a Pilato”, lavarnos las manos: no podemos. Tenemos que involucrarnos en la política porque la política es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común. Y los laicos cristianos deben trabajar en política. Usted me dirá: *¡Pero no es fácil!*. Tampoco es fácil ser sacerdote. No existen cosas fáciles en la vida. No es fácil, la política se ha ensuciado demasiado; pero me pregunto: se ha ensuciado ¿por qué? ¿Por qué los cristianos no se han involucrado en política con el espíritu evangélico? Es fácil decir *la culpa es de ese*. Pero yo, ¿qué hago? ¡Es un deber trabajar por el bien común!, ¡es un deber de un cristiano! Y muchas veces el camino para trabajar es la política. Hay otros caminos: profesor, por ejemplo, es otro camino. Pero la actividad política por el bien común es uno de los caminos. Esto está claro» (*Respuestas del Santo Padre a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y de Albania*, 7 de junio de 2013).

Asimismo, en una de las homilias pronunciada en la capilla de la residencia de Santa Marta, el Papa hizo estos comentarios:

«De los políticos en cambio se habla siempre mal y siempre en su contra. Tal vez el gobernante es un pecador, como lo era David. Pero yo debo colaborar, con mi opinión, con mi palabra, también con mi corrección: *no estoy de acuerdo por esto y por esto*. Debemos participar en el bien común. A veces hemos oído decir: *un buen católico no se interesa en la política*. Pero no es verdad: un buen católico toma parte en política ofreciendo lo mejor de sí para que el gobernante pueda gobernar. ¿Qué es entonces lo mejor que podemos ofrecer a los gobernantes? La oración. Es lo que san Pablo dice: *orad por los reyes y por todos los constituidos en autoridad*. [...] Para que puedan gobernar bien, para que amen a su pueblo, para que sean humildes. Un cristiano que no reza por los gobernantes no es un buen cristiano» (*Misas matutinas en la capilla de Santa Marta*, 16 de septiembre de 2013).

Como iglesia diocesana somos invitados, por una parte, a promover que los fieles cristianos laicos participen libre y responsablemente en la acción política y social (cf. *Constitución pastoral del concilio Vaticano II, Gaudium et spes* [GS] 31), como un modo concreto de vivir su vocación bautismal propia y para responder a esa obligación que todos tenemos de servir al cultivo del bien común (cf. GS 75).

Por otra parte, como iglesia diocesana tenemos la obligación de sostener la acción de todos los políticos legítimamente elegidos. Lo hemos de hacer con nuestra cooperación leal y sincera, así como con nuestra crítica —que siempre habrá de ser constructiva, hecha con caridad y con ánimo de edificar; valiente y respetuosa al mismo tiempo—, y, sobre todo, hemos de sostenerles con la oración: hemos de pedir insistentemente que los políticos y todos los agentes sociales se dejen iluminar por la luz del Espíritu Santo, de modo que sus decisiones busquen, desinteresadamente, la consecución de la paz, la justicia y el bienestar de nuestro pueblo y de todas las demás naciones (cf. GS 3 y 76).

Por último, cada comunidad cristiana y toda la comunidad diocesana ha de acompañar a aquellos fieles que participen en la vida política y social, cada cual en aquellos partidos, sindicatos o asociaciones que en conciencia considere más aptos para defender el bien común. Por su parte, los políticos cristianos han de tratar que las diferencias que legítimamente les distinguen, a la hora de encarnar el evangelio de Jesús en acciones y proyectos concretos, no oscurezcan aquello que a todos ellos les une como creyentes en Cristo: una misma fe, una misma esperanza y un mismo amor (cf. GS 28 y 43).

Los fieles cristianos que participan activamente en la acción política nunca deberán olvidar que no solo están obligados a luchar por hacer y construir un mundo mejor, sino que, al mismo tiempo, su vocación es «ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana» (GS 43); y nunca lo podrán ser si les falta la caridad con sus propios hermanos.

Así pues, es necesario favorecer y cuidar los lazos de fraternidad y de unidad que han de distinguir a todos los fieles cristianos que participan en la vida pública en cualquiera de sus formas.

Los grupos han señalado la opción **Ámbito de la educación y el mundo de la cultura**.

Como enseñó el concilio Vaticano II, «el misterio de la fe cristiana ofrece a los cristianos valiosos estímulos y ayudas para cumplir con más intensidad su misión y, sobre todo, para descubrir el sentido pleno de esa actividad que sitúa a la cultura en el puesto eminente que le corresponde en la entera vocación del hombre» (GS 57).

Tanto es así que la Iglesia, con su acción evangelizadora, desea contribuir y, de hecho, contribuye enormemente a enriquecer, promover, renovar y crear la cultura propia de los diferentes pueblos de la tierra, al tiempo que ella misma se enriquece haciendo suyo todo aquello que existe de noble, de puro, de justo, de valioso en las respectivas culturas de los hombres y de las sociedades a quienes anuncia el evangelio (cf. *Constitución dogmática sobre la Iglesia del concilio Vaticano II, Lumen gentium* 13); solo así su predicación puede ser significativa para cada uno de ellos, y, como sucedió en Pentecostés, solo así cada cual puede oír el evangelio en su propia lengua (cf. Hch 2,6).

En función de ello, todos y cada uno de los fieles cristianos han de luchar «para que se reconozca en todas partes y se haga efectivo el derecho a todos a la cultura, exigido por la dignidad de la persona, sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, religión o condición social. Es preciso, por lo mismo, procurar a todos una cantidad suficiente de bienes culturales, principalmente de los que constituyen la llamada cultura "básica", a fin de evitar que un gran número de hombres se vea impedido, por su ignorancia y por su falta de iniciativa, de prestar su cooperación auténticamente humana al bien común» (GS 60).

Más específicamente, el Concilio pide que «quienes están bien dotados intelectualmente» se comprometan a prestar un servicio eficaz en orden a «desempeñar en la sociedad las funciones, tareas y servicios que correspondan a su aptitud natural y a la competencia adquirida. Así podrán todos los hombres y todos los grupos sociales de cada pueblo alcanzar el pleno desarrollo de su vida cultural de acuerdo con sus cualidades y sus propias tradiciones» (GS 60).

Estas personas han de encontrar en la comunidad cristiana todo el apoyo y el reconocimiento debidos a una misión tan importante y que está tan unida a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Nunca han de sentir que están solas, ni mucho menos que su compromiso no es relevante para la vida de la Iglesia; pero han de evitar igualmente que la tentación del protagonismo o del individualismo excesivo les lleven a caminar aisladamente y sin conexión con el resto de los hermanos.

Aunque entre sí puedan mantener legítimas diferencias sobre cómo concretar su compromiso y su trabajo, sin embargo, es necesario que cultiven la caridad cristiana y den un testimonio concorde de unidad y de fraternidad, si de verdad buscan contribuir a la tarea de la evangelización.

Los grupos también han señalado la opción *Personas con atracción al mismo sexo*.

Siguiendo al papa Francisco en su última exhortación *Amoris laetitia*, nuestra iglesia diocesana ha de contribuir a tomar «en consideración la situación de las familias que viven la experiencia de tener en su seno a personas con tendencias homosexuales, una experiencia nada fácil ni para los padres ni para sus hijos. Por eso, deseamos ante todo reiterar que toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto, procurando evitar “todo signo de discriminación injusta”, y particularmente cualquier forma de agresión y violencia. Y, por lo que se refiere a las familias, se trata de asegurar, por su parte, un respetuoso acompañamiento, con el fin de que aquellos que manifiestan una tendencia homosexual puedan contar con la ayuda necesaria para comprender y realizar plenamente la voluntad de Dios en su vida» (*Amoris laetitia* 250, que cita el *Catecismo de la Iglesia Católica* n° 2358).

Éstas han sido las opciones indicadas por los grupos, ahora nos toca a todos tratar de buscar los caminos para concretarlas y llevarlas adelante, de modo que sintamos que la Iglesia en Madrid trata de responder fielmente a la llamada que se nos hace a salir a las periferias existenciales de nuestro mundo, para llevar allí el evangelio de Jesús.

## 5. Caminos que los grupos se sienten más interpelados a recorrer para llegar mejor a estas periferias:

Lo que han dicho los grupos al respecto es lo siguiente:

En primer lugar, **Fortalecernos espiritualmente**.

Volvemos, pues, al punto de partida de la Exhortación *Evangelii gaudium* y de nuestro *Plan Diocesano de Evangelización*, es decir, «renovar ahora mismo el encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso» (EG 3).

Se trata de un encuentro que no cabe reducirlo a un intimismo estéril y vacío o un sentimentalismo pasajero y fugaz, sino que de verdad nos arraigue en Cristo y en su Iglesia, y que nos impulse con la fuerza del Espíritu Santo a «poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda». Porque, «no poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo» (EG 233). La vida espiritual, en ningún caso, se ha de confundir o reducir a «momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora» (EG 78).

El ejemplo concreto a seguir lo tenemos en María, «prototipo y modelo destacadísimo en la fe y en el amor» (LG 53), pues, «la misma que alababa a Dios porque “derribó de su trono a los poderosos” y “despidió vacíos a los ricos” [Lc 1,52.53] es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. [...] Es también la que «la que conservaba cuidadosamente “todas las cosas meditándolas en su corazón” [Lc 2,19]» y por eso supo «reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles». «Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás *sin demora* [cf. Lc 1,39]» (EG 288).

En segundo lugar, los grupos proponen **Tomar conciencia de nuestros miedos y prejuicios**. Y, en cuarto lugar, han propuesto: **Buscar modos y estrategias para vencerlos**.

Es verdad que «a veces el miedo nos paraliza demasiado», pero «si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno, y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia» (EG 129).

Para vencerlo, nada mejor que dejar una vez más que resuenen entre nosotros aquellas palabras con las que san Juan Pablo II comenzó su pontificado, el 22 de octubre de 1978:

«¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! [...] Con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su ánimo, de su corazón. Muchas veces se siente inseguro sobre el sentido de su vida en este mundo. Se siente invadido por la duda que se transforma en desesperación. Permitid, pues, —os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza— permitid que Cristo hable al hombre. ¡Sólo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!».

Nuestro actual Pontífice, en línea con esa invitación de su predecesor, nos propone algunas cosas concretas para vencer nuestros miedos.

- Lo primero de todo es que nos dejemos primerear por Dios, es decir, que experimentemos y comprendamos que «el Señor toma siempre la iniciativa», que nos adelanta para salir a «buscar los lejanos y llegar a los cruces de los caminos e invitar a los excluidos» (EG 24). Salgamos, pues, con la seguridad de que, allí donde nos envía, Él ya está actuando y nos espera.
- En segundo lugar, tomando pie de la promesa hecha por Jesús: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,21), el Papa propone a la Iglesia que experimente la presencia del Señor, que «nos acompaña de mil maneras» (EG 12). Solo así, esta Iglesia que se siente permanentemente acompañada podrá acompañar, a su vez, gracias a la fortaleza y los dones que recibe continuamente del Espíritu, «a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean» (EG 24).
- Y, en tercer lugar, la Iglesia ha de vivir eso que el papa Francisco ha querido llamar «sentido de misterio». Lo hace en un pasaje que deberíamos releer todos los días, al final de nuestra jornada, para descansar de todas nuestras luchas y agobios:

«Nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque “llevamos este tesoro en recipientes de barro” [2 Co 4,7]. Esta certeza es lo que se llama *sentido de misterio*. Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo [cf. Jn 15,5]. Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar

del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca» (EG 279).

Quien piensa así, mejor aún, quien vive así es capaz de vencer todos sus temores y miedos.

En tercer lugar, los grupos han propuesto **Aprender de los que ya están trabajando en estos campos.**

El Concilio habló y mucho sobre cómo la Iglesia se enriquece y recibe distintas ayudas de hombres de toda clase y condición, pues éstos, en diferentes campos como la familia, la cultura, la vida económica y social, la política tanto nacional como internacional, «aportan, según el designio de Dios» (GS 44) y contribuyen, aun sin saberlo, a que se realice.

Por eso la Iglesia acoge con buen ánimo y espíritu constructivo todas aquellas colaboraciones que, tanto las personas como los grupos sociales, pueden prestar a la causa de la justicia, de la verdad, del bien, del progreso de los hombres, de la cultura, del bienestar, etc., entendiendo todo ello como una forma que Dios tiene de preparar la siembra del evangelio en el corazón de los hombres y en la entraña de la historia (cf. GS 40 y 57). Un trabajo éste en el que Dios siempre se anticipa, pero que exige a la Iglesia que vaya detrás y que continúe con su acción —necesaria también por voluntad de Dios— y que acompañe la obra del Señor; solo así la semilla llegará a dar fruto y fruto abundante.

«Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa» (EG 71).

En quinto lugar, los grupos han propuesto **Buscar formación específica para trabajar en estos campos** (es decir, en las periferias a las que el Señor nos envía).

Acogemos esta propuesta a la luz de lo que el papa Francisco nos ha planteado en la Exhortación *Evangelii gaudium*, es decir:

- Recordando, en primer lugar, que, siendo muy importante la formación de todos y cada uno de los fieles cristianos, lo que nos capacita para evangelizar en cualquiera de los

ambientes en los que se desenvuelve nuestra vida es el bautismo que hemos recibido: «En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero» (EG 120).

- En segundo lugar, evitando en todo momento la tentación del elitismo. El papa Francisco lo expresa con toda claridad: «sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones» (EG 120).
- En tercer lugar, la necesidad de una buena y sólida formación en ningún caso puede convertirse en excusa para postergar el compromiso de cualquier fiel cristiano con la evangelización, «pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, y no puede esperar a que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús» (EG 120).
- En cuarto lugar, para convencernos de la verdad de este planteamiento, el Papa nos invita a fijarnos en los casos de los primeros discípulos, de la samaritana y de san Pablo:

«Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: “¡Hemos encontrado al Mesías!” [Jn 1,41]. La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús “por la palabra de la mujer” [Jn 4,39]. También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, “enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios” [Hch 9,20]. ¿A qué esperamos nosotros?» (EG 120).

En sexto lugar, los grupos han propuesto **Trabajar conjuntamente con otras instituciones y asociaciones.**

El concilio Vaticano II nos recordó que «el deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, tanto públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre» (GS 30). Por eso enseñó que «aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya o que incesantemente se fundan en la humanidad». Y declaró, además, «que la Iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa y puede conciliarse con su misión propia» (GS 42).

Para ello es necesario que los fieles cristianos se esfuercen, personal y comunitariamente, por configurarse más y más con los sentimientos y la mente de Cristo (cf. Flps 2,5; 1 Co 2,16), que pidan continuamente la asistencia del Espíritu Santo, que se dejen iluminar en toda ocasión y circunstancia por la Palabra de Dios, que conozcan o tengan la preocupación por conocer más a

fondo la doctrina social de la Iglesia y que acepten gustosamente las orientaciones y el magisterio de sus pastores. De este modo será más fácil acertar y encontrar la mejor forma de insertarse como cristiano en la entraña del mundo, contribuyendo así, tanto a un sano y legítimo desarrollo del mismo, como a orientarlo a su fin último, que no es otro sino la Gloria de Dios y el bien de todos los hombres.

Por último, los grupos han señalado la opción *Superar el exceso de protagonismo individualista*.

La constitución dogmática sobre la Iglesia del concilio Vaticano II comienza su segundo capítulo, el dedicado al pueblo de Dios, afirmando que Dios «quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino haciendo de ellos un pueblo que le conociera en verdad y le sirviera con una vida santa» (LG 9).

Así pues, los fieles cristianos somos invitados a superar y vencer toda tentación de individualismo. Una tentación en verdad constante y consecuencia de uno de los peores efectos que en el corazón del ser humano ha provocado el pecado original: la soberbia; definida como tendencia a sentirnos superiores y mejores que los demás, lo que nos lleva a despreciarlos y no querer nada con ellos a no ser por interés propio.

El Papa ha denunciado el individualismo imperante como uno de los grandes males que afectan al mundo actual (cf. EG 2) y que se ve acompañado por otros como el materialismo y el consumismo (cf. EG 63). Las más graves consecuencias del individualismo, entre otras, son que «debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares» (cf. EG 67).

Lo peor de todo, y por eso debemos estar muy atentos, es que el individualismo es un mal que fácilmente se cuela en la experiencia religiosa, afectando tanto a la espiritualidad como a nuestro modo de proceder en la pastoral. Por eso el Papa nos previene para que rechacemos toda «"espiritualidad del bienestar" sin comunidad», toda «"teología de la prosperidad" sin compromisos fraternos» y las «experiencias subjetivas sin rostros» (EG 90).

La mejor medicina para vencer esta tentación es avanzar en la comprensión de que hemos sido creados para la comunión, para «la íntima comunión con Dios y la unidad de todo el género humano» (LG 1). Por eso nuestro mayor bien es estar unidos los unos a los otros. Y solo si caminamos como familia y como pueblo, y crecemos como un solo cuerpo, podremos alcanzar nuestra propia realización, y la humanidad podrá alcanzar la meta para la que fue pensada por Dios.

A la luz de todos estos criterios, revisemos individual y comunitariamente nuestros compromisos y veamos en qué medida los debemos purificar de cualquier contaminación de individualismo.

## **Conclusión**

Aquí termina la valoración que, con toda humildad, nos hemos atrevido a hacer. Se trata, evidentemente, de un juicio totalmente abierto y que debe ser enriquecido por la reflexión de toda la comunidad diocesana. Por eso os invitamos a que en vuestros grupos, en cada una de vuestras comunidades, en el seno de vuestras respectivas realidades eclesiales, sigamos avanzando para aterrizar y concretar aún más estas líneas que apenas hemos esbozado.

Que la luz del Espíritu Santo nos guíe, y que la intercesión de la bienaventurada Virgen María, a quien invocamos con Santa María de la Almudena, y de todos los santos, singularmente de San Isidro y Santa María de la Cabeza, nos ayuden a ello.

Madrid, 22 de junio de 2016.